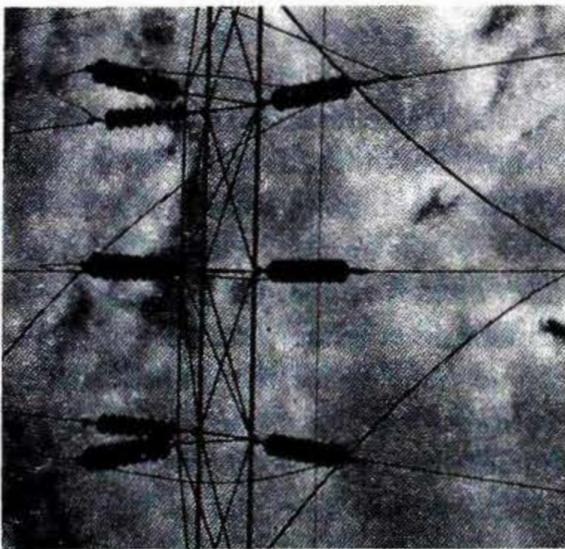


muestra de la más reciente poesía publicada entre 1980 y 1995. Los compiladores de esta antología poética son el crítico brasileño Aguinaldo José Gonçalves (1949) y el poeta colombiano Juan Manuel Roca (1946).

La primera parte, "Perfil de la poesía brasilera hoy", reúne quince poetas nacidos en un lapso que va de 1944 a 1964. Nombres como Ademar Cardoso, Augusto Massi, Carlito Azevedo, Régis Bonvicino, Silvio Paro, conforman, según su propio recopilador, una muestra, como siempre, "arbitraria e incompleta".

Ingredientes surrealistas, neorrealistas, imagistas, barrocos del trópico, dan su esencia, oxigenan esta poesía límpida, de musicalidad perfecta y madura. Poesía que conserva de la tradición lírica brasileña su primitiva pureza y su fuerza original.



Esta joven poesía del Brasil no pierde su espíritu indagador y experimental. Aún conserva su efervescencia lírica característica y su germen sacado de los cánones de la tradición moderna (Mallarmé, Valéry, Eliot, Rilke, Pound, Williams). Poesía mecida entre el más intenso racionalismo de la filosofía del lenguaje —Aristóteles, Saussure, Wittgenstein— hasta llegar al universo lúdico e infantil de "la palabra puesta en juego por la conciencia de jugar". Una muestra de este juego ambiguo, al que su recopilador llama "naturaleza anfibia de discurso poético", son los poemas de Arnaldo Antunes. Poemas icónico-verbales, poemas diseñados para ver y para leer. Antunes, según nos cuenta su compilador, es integrante de una banda de *rock*, en la que se destaca como creador de letras marcadas por su sello irreverente.

Los rasgos recurrentes que caracterizan este panorama de la poesía joven del Brasil son: la recursividad expresiva, la conciencia de libertad y juego con el lenguaje, el retorno hacia una poesía intimista ("esa elegía del ojo"), la instancia agónica entre la palabra y el silencio ("cisne preso en un lago de hielo"), la construcción y deconstrucción de la forma, los puntos neurálgicos del hombre moderno:

VARIACIONES  
DE LA CEGUERA

Brillo o aire. Y los  
ojos ciegos  
buscan nubes oscuras

Antonio Dos Santos

La segunda parte de esta antología se titula "Abecedario de la nueva poesía colombiana". Es seleccionada y presentada por Juan Manuel Roca. Reúne treinta y un poetas aparecidos en la "Página de Poesía" del *Magazín* dominical de *El Espectador* en un período de diez años. Sus edades oscilan entre los cuarenta y treinta años. Son escritores de variadas tendencias, algunos más reconocidos que otros. Cuatro editoriales básicas han publicado esta obra reciente, en progreso: Cuadernos Ulrika (Rafael del Castillo, Jorge Mario Echeverry, Samuel Serrano), Fundación Simón y Lola Guberek (Ramón Cote, Joaquín Mattos, Fernando Linero), Universidad de Antioquia (Liana Mejía, Fernando Herrera, Orlando Gallo) y Colcultura (Álvaro Rodríguez, Gloria Posada, Rómulo Bustos).

Esta última generación (poetas presentes, poesía de hoy, poesía de fin de siglo) guarda en común los siguientes rasgos:

1. Conciencia de la palabra, la forma.
2. Vuelta hacia el concepto de "poesía pura"
3. Actitud crítica ante el lenguaje.
4. Juego con la imagen (visión verbal).
5. Contacto indirecto con las vanguardias (receptividad de todas las tendencias, influjo de todos los puntos cardinales).
6. Regreso a las posturas clásicas (aclimatadas en el trópico).
7. Inclinação a la expresión sentenciosa (estructura musical de la frase).

8. Tendencia a la introspección (ejercicio de meditación poética).
9. Diálogo intertextual (con todos los géneros).
10. Vuelta hacia un "neohumanismo".

Dos bellas muestras de esta joven poesía nos la ofrece el poeta indígena Vitorio Apúshana y el filósofo Carlos Vázquez:

WAYÜU

Yo nací en una tierra luminosa.  
Yo vivo entre luces, aun en las  
/noches.

Yo soy la luz de un sueño  
/antepasado.

Vitorio Apúshana

LA AUSENCIA DEL LUGAR

La palabra teje el día con hilos  
/de sombra.

Al final el silencio es un oscuro  
/tapiz.

Carlos Vázquez

JORGE H. CADAVID

## Del amor y el desencanto

**Fragmentos de una sola pieza**

Alexandra Cardona Restrepo  
Editorial Planeta,  
Santafé de Bogotá, 1995, 285 págs.

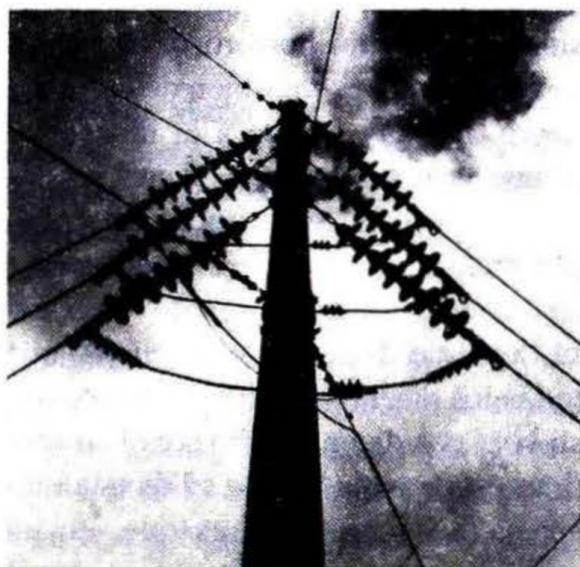
*Fragmentos de una sola pieza* es una novela de Alexandra Cardona Restrepo (Ibagué, 1957), que en 1992 ganó una beca de Colcultura en la modalidad de proyecto.

Una obra que se extiende en un largo periplo por la geografía de diversos personajes, a quienes en todo momento los ronda una historia de amor, y es ese sentimiento el que los mueve en imprevistas direcciones (aun la de la muerte), constituyéndose en el eje central, en el *leit motiv* de la novela.

La autora se apoya en un narrador omnisciente (Eliseo), personaje él mismo de la obra, y a través de él se plantea algunos problemas de la escritura desde puntos de vista estéticos, del estilo, del

lector, de serios cuestionamientos y contradicciones como autora.

La historia está enmarcada en los años ochenta, cuando surge en el país una suerte de conspiración armada y un grupo de intelectuales de izquierda planea una arremetida contra el poder, que va ganando en osadía y acercamientos que los coloca en las primeras páginas de los periódicos, en la televisión, en boca de todo el país.



El amor a la verdad, el valor, la lucha por ideales que tiendan a dignificar la vida, y un acendrado convencimiento en sí mismos, hacen de Eliseo, Abril, Manuel, Diego, Marisela, entre otros personajes que van tomando posición en el corazón del lector.

Manuel y Javier Arteaga son dos hermanos que mueven el apretado carro de esta novela, cada uno desde destinos distintos. Javier es coronel del ejército, conducido allí por su visión severa de la vida y la convicción de que ésa sería la mejor manera de complacer la voluntad de su padre muerto, quien le encomendara la dirección del hogar. Manuel, hijo menor y díscolo, contradictor de su hermano y que un día saliera de su casa para ya no volver, incursionando cada vez más en su compromiso político, en su irrenunciable idea de construir la justicia, de poner las cosas en orden entre buenos y malos. Con Diego Linares formaba la dupla dirigente de la conspiración. Enamorados profundamente de la vida y soñadores impertérritos, no medían las consecuencias de su aventura. Sus amigos y cómplices facilitaban reuniones, llevaban recados y surtían de vivacidad toda la historia, hasta que no llegara, como llegó, una contundente realidad:

eran vistos y seguidos por fuerzas enemigas, y cada vez el círculo se cerraba, teniéndolos en el punto de mira.

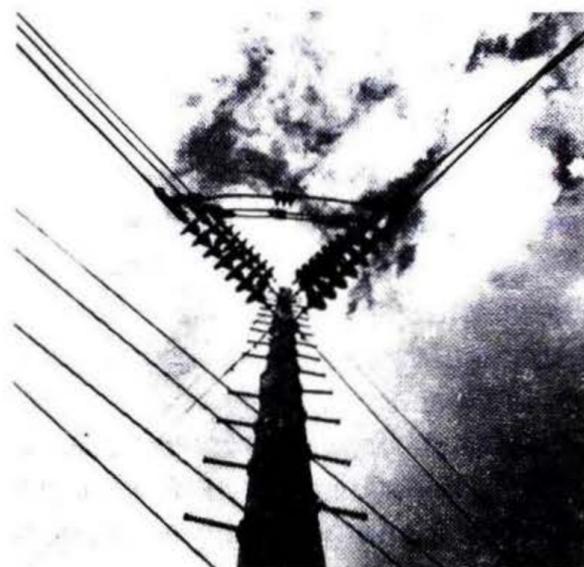
El café Chiken, en el centro de la ciudad, era lugar de reuniones tranquilas y divertidas, amenizadas por El Príncipe (antiguo artista y ahora decadente figura, con remanentes de alguna exquisitez); el poeta (quien siempre acompañaba a El Príncipe, como bufón de cámara); el viejo don Ángel, dueño del lugar y quien, paulatinamente, fue entrando a todas estas vidas: Violeta, quien estuvo locamente enamorada de Javier Arteaga pero no soportó su vida autoritaria ni su carrera militar.

En el Chiken se vivían muchas historias y todo pasaba como un divertimento que ocultaba en el fondo las sombras de aquellas vidas desasosegadas que luchaban con denuedo por la felicidad.

Eliseo es escritor, y en esta novela es él quien narra, quien conoce a cabalidad a los personajes, a sus amigos. En ocasiones él es narrado por quien también lo conoce y le conoce sus angustias de escritor. Alexandra Giraldo logra una eficaz transmutación en su personaje y, a su vez, de éste en su doble carácter de artista y personaje que participa de los avatares de sus demás compañeros de viaje. Eliseo es una historia dentro de la historia. En sus reflexiones y preguntas, en ocasiones, se lleva al lector al margen de la página (siempre una opción para escaparse) y allí intima con él, lo hace confidente de sus dudas en la soledad de escritor (“¿Y si hablo de lo que hice ayer cuando me encontré con Manuel? ¿Si cuento la historia de la época en que se le ocurrió tomarse el poder? La situación no podía seguir así: tenían que hacerlo. No bastaba desear el cambio del país, debían producirlo. ¿Si cuento la cara de desconcierto con que los miraba!, por un momento creí que me tomaban el pelo [...] ¿Por qué las historias se convierten en historiecitas? ¿Por qué las historiecitas se convierten en historias? Lo único que quiero es pensar en ella, nada más [...]).”

Eliseo lleva de la mano a su lector (lector de sus asuntos de escritor —cercanos, íntimos, entendibles— y de la historia que ya se mueve sinuosa por territorios de amor y de peligro) sin abandonarlo en fríos laberintos ni oscuros metalenguajes.

El Príncipe desaparece a manos de quienes rastrean al grupo de conspiradores y colaboradores. Aunque él está lejos de pertenecer a los círculos políticos, por alguna extraña razón es llevado y desaparecido. Sus amigos se dan a la tarea desesperada de su búsqueda y sólo mucho tiempo después, con la ayuda de su exesposa, una anciana italiana, y de un abogado que recientemente ha recuperado la alegría y el sentido de la vida, lo encuentran muerto y enterrado como un NN más. (En la autora de la novela hay un marcado interés por discurrir en este tema y hacérselo ver al lector, no como mero argumento de ficción, sino como una terrible realidad que vive el país).



Diego Linares también fue asesinado, a manos del ejército, en una emboscada que se dejó tender ingenuamente, vendido por el amor: a pesar de vivir en la clandestinidad, no podía dejar de ver a Gretta, su gran enamorada, y esto le costó la vida.

Aquí la muerte, como en tantas otras circunstancias, ayudó a desenredar la madeja. Se cerraba un ciclo donde unos reemprendían su propia vida con un cúmulo de experiencias aprendidas, y otros se tomaban apenas una tregua para dar un viraje que los conduciría quizá hacia las mismas metas, pero ahora con renovados argumentos. *Fragmentos de una sola pieza* es una novela que se esmera en entregar un pedazo de historia de nuestro país, que políticamente marcó su futuro inmediato. Pero lo hace (sin abandonar esa perspectiva política) desde el punto de vista del amor.

LUIS GERMÁN SIERRA J.